

# Algo más sobre Valle-Inclán<sup>(1)</sup>

(Comunicación de Alfonso Reyes).

EL semanario *España*, (año X, nº 412) publica los siguientes fragmentos de una carta de don Ramón del Valle-Inclán, escrita en Galicia:

«Hace días pensaba escribirle y agradecerle su artículo. El wagnerianismo que Ud. señala es indudable. *Voces de Gesta* es un libreto wagneriano. Pero en la *Comedia Bárbara* todavía hay la influencia de otro antipático tudesco: el Durero. Las estampas de la coronación de Maximiliano; todas las figuras quietas en un movimiento barroco y estilizado; la función decorativa de los caballos... En la *Comedia Bárbara* todo el movimiento es a caballo. El caballo hace al caballero, y con él desaparece del campo.

«He querido renovar lo que tiene de galaico la leyenda de don Juan, que yo dividí en tres tiempos: impiedad, maternidad y mujeres. Este de las mujeres es el último, el sevillano, la nostalgia del moro sin harén. El matón picajoso es el extremeño, gallego de frontera. El impío es el gallego, el originario, como explicaba nuestro caro Said-Armesto. El Convidado de Piedra es, por sólo ser bulto de piedra, gallego. Aquí la impiedad es la impiedad gallega: no niega ningún dogma, no descrea de Dios: es irreverente con los muertos. La religiosidad gallega es el misterio y poder sobre los vivos de las ánimas: la procesión de los muertos. Fatalmente, la irreligiosidad es el desacato a los difuntos. Estas ideas me guiaron con mayor conciencia al dar remate a *Cara de Plata*. Es un juego con la muerte, un disparar pistolones, un revolverse airado de unos a otros, una mojiganga de entregar el alma que hace el sacristán... Pero, a fuerza de hacer el fantasma, se acaba siéndolo. A fuerza de descreer de la muerte, de provocarla y de fingirla, la muerte llega. Y comienza *Romance de Lobos*. La muerte llega con sus luces, con sus agujeros, con sus naufragios y orfandades, con sus castigos y arrepentimientos. Este fondo del primer Don Juan—Don Galán en el romance viejo—es lo perseguido con mayor empeño, porque lo tengo por la última decantación del alma gallega.

«Hace usted una observación muy justa cuando señala el funambulismo de la acción, que tiene algo de tramoya de sueño, por donde las larvas pueden dialogar con los vivos. Cierto. A este efecto contribuye lo que pudiéramos llamar angostura del tiempo. Un efecto parecido al del

Greco, por la angostura del espacio. Velázquez está todo lleno de espacio. Las figuras pueden cambiar de actitud, esparcirse y hacer lugar a otras forasteras. Pero, en el *Enterramiento*, sólo el Greco pudo meterlas en tan angosto espacio; y, si se desbaratan, hará falta un matemático bizantino para rehacer el problema. Esta angostura de espacio es angostura de tiempo en las *Comedias*. Las escenas que parecen arbitrariamente colocadas son las consecuentes en la cronología de los hechos. *Cara de Plata* comienza con el alba y acaba a la media noche. Las otras partes se suceden también sin intervalo. Ahora, en algo que estoy escribiendo, esta idea de llenar el tiempo como llenaba el Greco el espacio, totalmente, me preocupa. Algún ruso sabía de esto».

Valle-Inclán, como tiene mucho, mucho da, y sabe que nada pierde con que la crítica investigue las fuentes y los pretextos de sus inspiraciones. Gran crítico de su propia obra, sus conversaciones—como otra vez he dicho—dan la mejor base para juzgarlo. La carta anterior es un ejemplo de la claridad con que aprecia sus libros. A fines de diciembre de 1923, me escribe, desde la Puebla del Caramiñal, estas líneas que me considero obligado a no reservar para mí mismo:

«Pues Ud. es curioso de saber las influencias literarias y desentrañar su importancia en los escritores vivos, he de contarle las que yo creo más fuertes en mi hora de juventud. Esa influencia, que usted apunta, de un portugués cuya obra desconozco totalmente, bien pudiera ser la influencia de un incógnito tercero en el portugués y en mí. (Refiérese a Teixeira de Queiroz). En cambio, pocos han visto la influencia de Chateaubriand en las «*Memoias del Marqués de Bradomín*» (*Sonata de Invierno*). La visita que el Marqués hace a los reyes, está hecha recordando voluntariamente la que el romántico Vizconde hizo a Carlos X en el desierto (*Memorias de Ultratumba*). Pero advierto que me aparto del ánimo primero que me movía a escribirle»...



VALLE-INCLÁN

(Visto por RODRÍGUEZ RUIZ).

cuya obra desconozco totalmente, bien pudiera ser la influencia de un incógnito tercero en el portugués y en mí. (Refiérese a Teixeira de Queiroz). En cambio, pocos han visto la influencia de Chateaubriand en las «*Memoias del Marqués de Bradomín*» (*Sonata de Invierno*). La visita que el Marqués hace a los reyes, está hecha recordando voluntariamente la que el romántico Vizconde hizo a Carlos X en el desierto (*Memorias de Ultratumba*). Pero advierto que me aparto del ánimo primero que me movía a escribirle»...

(1) Continúan aquí las notas publicadas en la 4ª serie de SIMPATÍAS Y DIFERENCIAS, *Los Dos Caminos*, páginas 73 a 91, y, especialmente, — en la pág. 82— *Las fuentes de Valle-Inclán*.

Cuando una autoridad presidencial liga su suerte a la de un partido, sabe perfectamente lo que arriesga. Ninguna superstición más peligrosa que la de creer que la dinámica política de un país ha de supeditarse a la materialidad de vínculo autoritario; hay en eso un resto de la antigua fe en el derecho divino. La autoridad deja de serlo en cuanto flaquea el origen de su poder; en cuanto deja de ser «autor»; en cuanto se interrumpe su unión con el pueblo cuyo poder ejerce. No hay poder público que tenga derecho a su magistratura si ha perdido la condición ineludible de su ejercicio; esto es, la eficacia para la cual fué elegido: el ordenamiento de la libertad, la interpretación de la voluntad pública. No es el pueblo quien ha de sacrificar su volición al exceso de poder de un funcionario. Es el funcionario quien debe distinguir entre sus derechos oficiales y sus derechos de ciudadano. El pueblo es la sustantividad, la permanencia. La autoridad es adjetiva, temporal. No es la autoridad quien ha de justificar al pueblo; es el pueblo quien debe justificar o residenciar a su autoridad.

GABRIEL ALOMAR